
Entrevista con motivo de la publicación de 'Memorias I' Onda Cero, Madrid, 27 de noviembre de 2012

Hay unas reglas en nuestra Constitución y esas reglas hay que cumplirlas y deben ser respetadas. Puede plantearse la reforma de la Constitución pero con las reglas, no con otras reglas.

Carlos Herrera (CH): Muy buenos días querido expresidente

José María Aznar (JMA): Muy buenos días Carlos.

CH: Está usted hoy en todos los medios. Ha despertado mucha atención su libro de memorias.

JMA: Estoy muy agradecido. La gente es muy generosa y los medios también.

CH: El primer volumen de memorias, digamos, es de los dos el más agradable de escribir.

JMA: Se lo diré cuando escriba el segundo porque aún no lo sé. Pero la verdad es que ha sido grato de escribir. Los libros siempre cuestan trabajo, les tienes que dedicar mucho tiempo pero es grato. Cuando escriba el segundo se lo diré con toda sinceridad.

CH: Cuentan los especialistas en saber escribir libros de memorias que nunca hay que empezar por el principio y que siempre hay que lanzar por delante un capítulo que sea especialmente interesante. Usted lo ha hecho en forma de prólogo y lo ha hecho con dos de las decisiones más complicadas de su vida política. La primera, retirarse de la política después de ocho años gobernando. Y, segundo, proponer a su partido quién pensaba usted que era el sucesor adecuado. Recordemos que esto formalmente no es un dedazo. Es decir, usted propone pero el partido elige. Lo que pasa es que tengo entendido que el partido suele acertar sobre el secretario general en ese momento. Yendo a estas dos decisiones. Primera, la de dejar de gobernar que, por cierto, yo no me creía que fuera a hacerlo. ¿Por qué lo hizo?

JMA: Por pura convicción. Pienso que un periodo de ocho años. Y si las legislaturas fueran de cinco años, pues de 10 años, es decir, dos periodos al frente del Gobierno creo que son suficientes. Pienso que eso, teóricamente, fortalece las instituciones de un país. Pienso que los países son más fuertes cuando sus instituciones son mejores. Pienso que los países se complican mucho cuando las instituciones son débiles o cuando se dañan éstas. Y, por lo tanto, servir al fortalecimiento institucional me parece una de las obligaciones que tiene un responsable político.

En segundo lugar, me parece que, pasados unos años en el Gobierno, probablemente lo que ocurre es que tiendes más a ser una resistencia que un motor activo, un motor de reformas. Y, por lo tanto, eso hay que evitarlo y

pensar que puede haber otra gente mejor. Esa sensación de que eres inevitable... Pues es que el mundo puede girar sin ti perfectamente. Lo que hace falta es que otras personas interpreten una idea, una política. Lo que ocurre es que esa decisión se tomó en uno de los momentos de plenitud vital. Yo estaba en un momento de plenitud vital. Con 51 años, con experiencia política, viviendo un éxito político, con posibilidad de una tercera reelección y eso pues es una decisión dura de mantener.

La segunda parte es que había que elegir entre tener un grupo de personas perfectamente capaces para hacerse cargo del tema y, encima, con plenas garantías. Y, luego, estaba la parte que siempre te preguntas: ¿funcionará o no funcionará? ¿Estaré acertando o no? Son las típicas preguntas que, toda persona responsable, se tiene que preguntar. Y esta es una de las decisiones más difíciles que he tenido que tomar.

CH: ¿Qué le hizo pensar, en un primer momento, que Rodrigo Rato era un buen candidato a sucederle y, después, a rectificar esa decisión y pensar que no era el más idóneo?

JMA: Creo que Rodrigo Rato era considerado, en esos años, como el sucesor natural, digámoslo así. Era la persona con más peso político, con más proyección política de futuro. Y que encima había concentrado su acción política en términos parlamentarios muy efectivos y también había sido un sujeto y actor determinante para conseguir el gran objetivo y éxito de España que fue ingresar en los países del euro desde el momento fundacional. Y que fue uno de los grandes artífices de los mayores años de prosperidad que ha tenido la economía española durante muchísimo tiempo.

Entonces, eso le convertía en el mejor. Yo seguía adelante con esa idea del sucesor natural. Y eso lo hablé con él pero es que Rodrigo me lo rechazó dos veces. En ese caso, había que pensar en otras personas para ello. Y ¿por qué lo rechazó él? Pues es una cuestión que Rodrigo Rato conoce. Yo no quería romper la jerarquía del partido, creo que eso es importante.

El Partido Popular era un partido bien estructurado y lo sigue siendo. Con unas líneas muy claras y con unos liderazgos muy expresivos en el militante. Y Rodrigo Rato eso no lo cumplía perfectamente. No pudo ser y había otros candidatos que tenían muchos méritos también.

CH: Pero hubo un momento en el que Rodrigo Rato dijo “reconsidero lo que te he dicho y sí que creo que aceptaría ese cargo si tú me lo propones”

JMA: Sí. Lo que pasa que las circunstancias en ese momento ya eran distintas. Yo pensaba que en ese momento tenía que pensar en una persona que tuviese más ventajas que inconvenientes. Y, en ese momento, cuando Rodrigo Rato reconsidera su decisión, yo pienso que tiene más ventajas Mariano Rajoy que Rodrigo Rato.

CH: Ayer Rato estaba en la presentación de sus memorias sentado en la primera fila.

JMA: Sí. Y le agradezco mucho que haya ido.

CH: ¿Le hizo algún comentario acerca de este pasaje?

JMA: No, no. En absoluto.

CH: Da la sensación de que quedó entre ustedes un trato frío.

JMA: Bueno nosotros éramos amigos desde hace 25 años y, como cuento en el libro, nuestros padres eran amigos, nosotros fuimos amigos, nuestras familias eran amigas y teníamos un trato muy estrecho. Pero bueno siempre pueden ocurrir esas cosas. Pero no por parte mía. Yo no tuve ninguna decepción. Yo tuve que tomar una decisión, tuve que hacer una propuesta y la ejercí en conciencia pensando que era lo mejor para España. Si hoy voy a las hemerotecas de aquel entonces, tengo que decir que las hemerotecas me dicen que había acertado en la decisión que tomé. Si hoy voy a los medios de comunicación, pues la situación es un poco más complicada.

CH: Cuenta usted que es poco dado a lo anecdótico en el libro. ¿Es más categórico que anecdótico? Si desliza alguna, quizás no sea tanta anécdota. Usted está volando detrás del avión del Rey hacia una cumbre o una reunión.

JMA: En realidad yo iba volando por delante del avión del Rey, no por detrás. La Cumbre Iberoamericana es el único momento en que el Presidente del Gobierno y el Rey coinciden en un viaje en el extranjero. Y por eso, protocolariamente, el presidente debe llegar primero; para recibir al Rey. Por tanto, el avión del Presidente va por delante y el del Rey por detrás. Cuando empezó el incidente al que usted se iba a referir antes, nosotros quedamos detrás por razones técnicas y el del Rey pasó por delante.

CH: Su avión perdía aceite y usted llama al avión del Rey y le dice al Jefe de Estado, “si pasa algo, que sepa que hay aquí una libreta azul donde he dejado el nombre del que yo creo que tiene que ser el encargado de sacar todo esto adelante”. Claro, ¿usted confiaba mucho en que después de un garrazo en un avión vaya a sobrevivir su libreta azul?

JMA: ¿Por qué no? Yo confiaba en que no se produjese el mal aterrizaje. Y, en segundo lugar, creo que los cuadernos interesantes si se buscan, se encuentran.

CH: ¿Guarda usted esos cuadernos?

JMA: Sí, sí. Claro que los guardo. Son muchos cuadernos azules.

CH: ¿Y cómo lo tenía puesto usted, “quiero que el que me suceda sea Mariano Rajoy”?

JMA: Había una página escrita con un nombre, nada más. Simplemente eso. Dentro del cuaderno es donde estaba.

CH: No se describe melancolía en estas memorias. Quiero decir, recuerda usted con mucho agrado su paso por la política regional a pesar de que, en algunos momentos, algunos comités regionales no le recibieran con el cariño que usted quería. Pero no detecto melancolía en ellas. ¿Es así?

JMA: No. No hay melancolía. Porque la melancolía no conduce a ningún sitio. Lo que hay en este momento es un buen recuerdo y con el paso del tiempo, más. Tenga en cuenta que, estos libros, además, en unas circunstancias como la mía, se suelen escribir al año siguiente de que uno deje el Gobierno. Y yo no lo he hecho. Yo he estado ocho años para escribir este libro. Entonces ya no hay lugar a la melancolía. Hay lugar al buen recuerdo y mirar las cosas con distancia te da más perspectiva, te hace enrollarte menos. No merece la pena mirar hacia atrás y, en eso soy bastante “churchilliano”. No mirar para atrás, mirar adelante, no enredarse en las pequeñas cosas sino siempre tener grandes objetivos y ambiciones que cumplir para el futuro.

CH: Son unas memorias más racionales que pasionales. Y digo con ello que usted en ella no realiza ningún ajuste de cuentas, pero es que casi no habla mal de nadie. Claro, esto crea una cierta decepción porque no habla usted ni de Felipe González.

JMA: Sé que para el cotilleo esto es malo. Pero para explicar el porqué de las cosas es bueno. Creo que en España, si se me permite decirlo de esa manera, sobra un poco de cotilleo y falta explicar el fondo de muchas cosas o el porqué de muchas cosas. Y, sobre todo, hoy la gente necesita escuchar muchas razones; por qué pasan las cosas, el porqué de lo que sucede y por qué se toman determinadas decisiones, por qué ocurrieron algunas cosas y demás. Todas esas circunstancias es muy importante que la gente las conozca.

CH: No se parece en nada el diseño del partido que hizo usted, que llevaba en la cabeza el gran partido del centro de la derecha español, con el partido que hereda de Manuel Fraga. Sin embargo, usted es la primera persona y el que más apoya a Fraga. Y usted es la persona que más agradecido le está, deduzco yo de la lectura del libro. Sin Fraga, ¿habría sido posible el PP que usted creó?

JMA: No, porque Fraga crea un partido de una gran base popular. Una de las fuerzas del Partido Popular es que es un partido arraigado, con una base popular muy fuerte. No es un partido que nace de arriba hacia abajo. Es un partido que nace de abajo hacia arriba y eso le da una gran fortaleza, extendido por muchas zonas de España. Desde ese trabajo de Fraga, fue un trabajo absolutamente excepcional. Y hecho con una capacidad de sacrificio y con una entrega extraordinaria. Pero ese trabajo había que complementarlo con otras acciones, ahí es donde Fraga llega a su límite, por decirlo así. O los españoles le ponen un límite a Fraga, que es lo que convertía a la Alianza Popular de entonces. Porque el Partido Popular era importante, pero no lo suficiente como para ser una alternativa.

La refundación que se inicia del Partido Popular y la transformación del PP, realmente empieza en el año 90 en Sevilla, cuando llegamos una generación nueva al liderazgo del Partido Popular. Esto es lo que permite la conversión de la construcción de un gran partido que es alternativa de Gobierno.

Por eso, hay que pasar por dos fases: un ejercicio de la oposición y la construcción de la alternativa. Pero para ser alternativa debes ser antes oposición. Y una vez hecha una oposición seria y al construir un partido, ya tienes que ser una alternativa.

Eso se hace siempre sumando, siendo generoso. No siendo mezquino, no dejando a la gente en las cunetas sino abriendo las puertas a todo aquel que pueda colaborar. Tú tienes la tarea de liderazgo, que es indispensable, y hay que intentar acertar. Y en esa tarea seguro que cometes errores, pero la tarea de la suma, la tarea de agrupar fuerzas y personas, es extraordinariamente importante.

CH: Hay tres momentos particularmente interesantes del libro, como el Pacto del Majestic. ¿Llega usted a entenderse realmente bien con Jordi Pujol o eso fue imposible?

JMA: Llegué a firmar un pacto que funciona, que es respetado y que produce unos buenos resultados para España. Lo cual no quiere decir que estuviéramos de acuerdo en todas las demás cosas. Pujol era un dirigente político nacionalista y yo no compartía los presupuestos nacionalistas de Pujol. Yo iba a que del resultado de ese pacto y del resultado de nuestro paso por el Gobierno no solo fuese, como algunos pensaban, un intermedio en la historia de España sino que fuese algo importante y relevante. Esto era un paréntesis.

Y, en segundo lugar, yo iba para que hubiese más España. Es decir, para mí, más España significa más Europa. La gran aportación de España a la política europea no es que hubiese menos España. Si hubiese menos España habría menos Europa. Yo tuve que hacer eso con los nacionalistas y me parece que no lo hicimos mal, que acertamos; porque en el año 2000 la gente nos votó, nos dio confianza y una mayoría absoluta.

CH: Sin embargo, sus enemigos políticos aseguran que, a través de esos pactos y después de las cesiones que han mantenido, usted ha sido uno de los grandes fabricantes de nacionalistas, por ejemplo, en Cataluña.

JMA: Es que es muy complicado acusarme, al mismo tiempo, de ser el conde-duque de Olivares y después el mayor autonomista que hay en España. Eso es muy complicado. Y quien hace esto debía medir un poco más sus palabras porque sus análisis eran bastantes absurdos.

Yo tengo una responsabilidad, que es crear un Gobierno para España, y para eso se llega también con unos pactos. Y esos pactos son públicos, que la gente aprueba y que producen unos buenos resultados. Y de eso yo puedo responder. No había nada por debajo de la mesa. Esos pactos se publicaron, los acuerdos desde la supresión de la 'mili' hasta que las autoridades portuarias se nombraban de una determinada manera. Todas esas cosas eran perfectamente razonables y asumibles y es que funcionaron bien. Pero bueno, nosotros tomamos otras decisiones que fue culminar el Estado Constitucional. Culminar el Estado de las autonomías. Y creo que lo culminamos bien por un principio de igualdad de los españoles en territorio nacional.

Los españoles tienen que tener los mismos derechos y las mismas responsabilidades en el territorio nacional.

Ahora bien, el problema no fue culminar el Estado autonómico. El problema fue no estar cerrado. Es un sistema que deja a España en un proceso constituyente sin fin y eso no hay país en el mundo que lo aguante.

Entonces, ahí se producen dos cosas. Cuando se produce la culminación del Estado autonómico yo lo que digo es “esto ya está”. Más allá de esto, vamos a meternos en muchísimos problemas. Porque más allá de en lo que ya estamos, está la autodeterminación. Y están los problemas. Ahí era donde habría que haberse quedado. Justamente, no haberse quedado ahí, nos ha traído todos estos problemas.

Pero un país debe cancelar esa situación de proceso constituyente permanente porque es un sinfín de problemas muy grandes. Y ahí es donde nace la seriedad institucional y la lealtad institucional, que es lo que el nacionalismo ha intentado destrozar varias veces en nuestro país.

CH: Es decir, ¿nunca habría que haber impulsado y apoyado el Estatuto de Cataluña?

JMA: Yo creo que el Estatuto de Cataluña ha sido un gran error porque era el intento de romper la transición, y sus pactos, y de reformar todo el sistema constitucional español pero solo con el derecho de opinión de una parte de España. Esto es absolutamente absurdo.

Hay unas reglas en nuestra Constitución y esas reglas hay que cumplirlas y deben ser respetadas. Puede plantearse la reforma de la Constitución pero con las reglas, no con otras reglas. Porque si uno dice “yo me siento al margen de la ley”, “lo que diga la ley me resulta irrelevante” y “no hago caso de la ley”, pues eso son actitudes no solamente desleales sino golpistas. Todo aquel que dice que se pone al margen de la ley y que no respeta la ley y que rompe con el Estado, tiene actitudes golpistas.

CH: Cuenta usted, en su libro, cuáles fueron los esfuerzos que se realizaron en su primer gobierno para cumplir los acuerdos y las normas para entrar en la creación del euro, para poner a España en un lugar en Europa. Usted dijo ayer una frase acerca del intento de Europa de europeizar Alemania. Sin embargo, la deriva nos lleva a que sea Alemania la que está germanizando. Le pediría que me aclarara este concepto y que me subrayara si la política de Merkel es la que más nos conviene o si usted daría algo porque siguiera aquí el señor Coll.

JMA: Lo que hoy conocemos como la Unión Europea, que nace en los años 40 o 50 después de la Segunda Guerra Mundial como una comunidad económica, es la historia de un éxito. Es el éxito de generaciones de europeos que dicen “después de dos guerras mundiales, después de haber derrotado al nazismo y al fascismo, aún nos queda el comunismo, que fue derrotado más adelante. Pero es la hora de que podamos resolver nuestras diferencias sin hacer guerras continuamente”.

No hay que olvidar que la historia de Europa desde el año 1970, la guerra franco-prusiana, después la Primera Guerra Mundial, luego la Segunda, es la historia de una guerra continua. Eso hace que Europa apueste por la democracia liberal, apueste por la economía de mercado, apueste por la tranquilidad y la paz. Hacen una política de paz, es decir, proyectan un proyecto de paz, de libertad para sus ciudadanos y de prosperidad.

Y dentro de eso, por razones históricas, la Unión Europea es algo que también se diseña, en gran medida, con la presencia de los Estados Unidos, que garantiza la seguridad de Europa. Y creo que sin esa presencia no habría sido posible ese proceso.

Y también es algo que se dice: que es una manera de que las ambiciones alemanas, la presencia alemana, el país más fuerte y más importante de Europa, pero que no siempre ha transmitido sus ambiciones de manera adecuada y en forma diplomática al menos durante el siglo XX, deben encauzarse a través de la Unión Europea. Y eso es la europeización de Alemania. La influencia de Alemania a través de la Unión Europea se nota sin duda.

El problema que vive hoy la Unión Europea es que los equilibrios internos en la Unión se han perdido. Porque las circunstancias, en mi opinión, del otro gran país que forma esto, que es Francia, no son las adecuadas para intentar establecer equilibrios con Alemania y no existe en este momento.

Yo puedo hablar con más libertad porque ya no estoy en la política activa. El Reino Unido está ya prácticamente con los pies fuera de Europa porque España está en una situación manifiestamente mejorable y porque Italia también. Y porque el resto de países no reúnen, en este momento, el conjunto de posibilidades que intentan confluir en un equilibrio de poderes.

Dado que las instituciones europeas tampoco, por razones distintas en las que no vamos a entrar, el poder real que se ejerce ahora reside en Berlín. Y eso es una situación nueva en Europa y no la habíamos conocido hasta ahora, en los términos en que la vemos hoy.

Siempre digo que las cosas no suceden sin que produzcan consecuencias y esta situación está produciendo consecuencias. Y creo, y espero, que esté produciendo muchas cosas positivas.

CH: ¿Cuántas veces le quiso matar ETA?

JMA: Que sepamos, cuatro.

CH: La vez que estuvo más cerca de conseguirlo le puso un coche bomba para que estallara a su paso, que al no accionarlo por esas cosas de que llevaba inhibidor de frecuencias, por la calle que usted normalmente usaba para salir de su casa. ¿Cree que hubo falta de vigilancia previa o que hubo trabajo defectuoso de quien se tenía que encargar de su seguridad?

JMA: Jaime Mayor recibió la llamada de un buen amigo, cercano a él, que estaba en el Gobierno vasco en aquel entonces y él fue quien le advirtió de que se estaba preparando algo muy importante contra un dirigente del PP y me lo dijo. Y fue decírmelo y decirme “cuidate”. Y obviamente yo le dije que también se

cuidase él. Jaime Mayor se fue a ver al ministro del Interior de aquel entonces, y éste le dijo que no había ninguna intención de atentar contra ningún dirigente del Partido Popular. Esa fue la información que nos transmitieron. A las 24 horas fue el atentado. Eso se había intentado, como usted dice, por vía mando a distancia y no había funcionando por los inhibidores de los coches. Y cambiaron todo eso por cables que iban por tres calles distintas. Y las otras tres veces fue la historia de los misiles. Desgraciadamente, la equivocada decisión de legalizar a ETA ha permitido que Lizarza vuelva a estar en manos de la gente que cobijaba los misiles para matar a algunas personas.

CH: Cuando ETA le sorprende a usted en un viaje por Perú con una tregua, que ustedes calificaron de trampa, no obstante se produjeron algunos movimientos que usted explica en el libro. Autorizó una reunión con lo que usted llamo “movimiento de liberación vasco” y aquello le fue muy censura. Usted explica en el libro que le llamo así porque se llamaban así ellos mismos.

JMA: Es que como usted lee los autos judiciales y es como se denomina a todo ese complejo, a todo ese mundo; y lee los atestados policiales y es que así es como se denomina... Luego, yo lo dije una vez en mi vida y si es lo que se me puede achacar en materia de política antiterrorista, lo asumo. Pero así se llama.

CH: Se le achaca que usted acercara presos, cosa que luego censuraron mucho cuando lo siguió haciendo el gobierno que le sucedió.

JMA: Creo que yo en materia antiterrorista no soy dudoso, me da la sensación. Y me da la sensación de que hay una credibilidad muy sostenida en esa materia. Aquella decisión no fue decisión producto de ningún pacto.

En España ha habido pactos muy negativos. Por cierto, si ahora hay un pacto entre Convergència i Unió y Esquerra Republicana pues va a ser una coalición explosiva. Allá ellos con los que la quieran hacer.

Y luego otros acuerdos que yo he considerado muy negativas como fueron los de Zapatero con ETA. Una cosa es decir “me voy a enterar de si esta gente va en serio o en broma y para hacer eso cojo a unos señores de un sitio y los pongo en otro sitio siempre que no signifique agrupación o acercamiento a las cárceles del País Vasco”; y otra cosa distinta es que eso sea producto de una negociación política. Y es que esa negociación política ha existido y yo la rechazo. No se debe negociar con terroristas.

CH: ¿Qué puede hacer el Gobierno de España ahora para suavizar la situación endemoniada que vive la política catalana?

JMA: El Gobierno de España no tiene la responsabilidad de esa situación. Quien tiene la responsabilidad de lo que está pasando es quien ha creado toda esta situación. Por tanto, creo que exigencia de responsabilidades de quienes han creado esta situación no se ha terminado con las elecciones, tiene que continuar. Y, en mi opinión, tiene que haber una rectificación completa. Por tanto, el Gobierno de España tiene que garantizar a todos los ciudadanos que los elementos básicos del Estado van a estar más salvaguardados que nunca en Cataluña, que los elementos fundamentales del funcionamiento del Estado no

van a tener la más mínima alteración, que la ley es igual para todos y que por ello va a exigir que el cumplimiento de la ley no tenga ningún tipo de excepción.

CH: ¿Qué ocurre si mañana el Parlamento catalán decide, en virtud de la amplia mayoría independentista, que va a hacer una consulta o que más tarde declara unilateralmente la independencia?

JMA: La Constitución le da al Gobierno elementos legales suficientes como para superar esa situación. Lo que ocurre es que, cuando se da este tipo de situación, cuando el nacionalismo se convierte en secesionismo, cosa que yo le advertí en su tiempo a Pujol, en ese camino a la secesión ganan más siempre los más radicales.

Por tanto, cuando hablo de pacto explosivo quiero decir que ese pacto será explosivo. El paso de la Esquerra Republicana por el Gobierno tripartito catalán fue una auténtica calamidad y la conversión de Convergencia en un partido secesionista ha llevado a un fracaso de proporciones verdaderamente importantes.

Miguel Ángel Rodríguez: Me gustaría que profundizara un poco más en este lío en que está ahora Cataluña, hasta dónde el PP podría ofrecer a Convergencia alguna ayuda.

JMA: Yo no le voy a decir al PP ni al Gobierno lo que tienen que hacer porque no es mi tarea. A todos los españoles se nos dijo “hay una Cataluña única”. Resulta que eso no ha sido así. Hay una Cataluña profundamente dividida o fragmentada, si se quiere decir, políticamente, con riesgos en ese sentido; y justamente esos riesgos son menores porque vivimos al amparo de nuestras reglas constitucionales, que algunos quieren romper. Se nos dijo que había un soberanismo hegemónico y tampoco eso es así.

Existen diversas teorías entorno a esas cosas que se llaman soberanistas. Se nos dijo que los españoles estamos expoliando Cataluña, lo cual era una notoria y una notable falsedad, además de una falsedad hiriente e insultante después de algunas cosas que se han conocido. Todas estas cuestiones tienen que dar lugar a responsabilidad. El PP, yo creo sinceramente, con todos mis respetos, no tiene por qué estar en este momento pensando cómo salva a CiU sino cómo hace que Cataluña sea mejor en el futuro, entre otras cosas porque el PP, el Gobierno y todos los españoles estamos contribuyendo a salvar a Cataluña. La Generalidad de Cataluña es una entidad en bancarrota y todos los españoles la estamos financiando haciéndonos cargo de las deudas de una entidad en bancarrota. ¿Quién la ha llevado a la bancarrota? La ha llevado a la bancarrota la mala gestión de años y de años de gobierno nacionalista.

En consecuencia, eso ya es un acto sin duda muy importante porque habrá gente que pueda pensar que el Gobierno ayuda a las comunidades autónomas, incluida Cataluña, que no se pueden financiar pero será a cambio de algo. Lo menos que se puede pedir es lealtad, no solamente a los pactos de la Transición, lealtad a los comportamientos políticos y éticos decentes mínimos que se le pueden exigir a una persona.

Antonio Casado (AC): Estoy encantado con esta conversación porque prefiero a este José María Aznar, que es mucho más didáctico e interesante, que a aquel otro José María Aznar que se refería a los discrepantes como los perros que ladraban su rencor por las esquinas.

JMA: Algunos lo siguen haciendo.

AC: Insisto en que prefiero a este José María Aznar, que creo que ha ganado con el tiempo.

JMA: Muchas gracias, muy amable.

AC: ¿Cómo llegó usted a la conclusión de que debía secundar la aventura bélica del señor Bush en Irak a la contra de su propia opinión pública española?

JMA: Comprendo que usted es un periodista de curiosidad insaciable pero eso corresponde al segundo volumen de mis memorias. No se preocupe a usted que sobre ese tema hablaré con toda la claridad. Podrá dar lugar a algunas sorpresas, pero no se preocupe usted que llegará ese momento. Hoy le tengo que decir, utilizando esa fórmula, que no es el momento. Yo he venido aquí a vender mi libro y mi libro habla de otra cosa.

Arcadi Espada: Tengo una curiosidad insaciable y es saber si esa historia sobre el sacrificio de Alejo Vidal-Quadras al frente del PP que le exigió el presidente Pujol es una historia cierta o usted simplemente regaló el cadáver del señor Vidal-Quadras sin mayor exigencia por parte de los nacionalistas.

JMA: Comprendo que puedan tener más picante algunas historias. Basta que me conozcan un poco para saber que esa historia es imposible. Alejo Vidal-Quadras, que es una persona muy inteligente y capaz, catalán de tantas y tantas generaciones, cuya lengua habla maravillosamente bien, llegó a la presidencia del PP de Cataluña porque se consideró que era el mejor revulsivo que tenía el PP en Cataluña y dejó la presidencia porque se consideró que había cumplido razonablemente bien su tarea y que podía hacer otras tareas, pero no existen otras historias y quien diga que existen realmente no está sirviendo a la realidad.

Por cierto, que si me deja usted decir una cosa, viniendo para acá he visto en un diario un titular que dice “Aznar apela a la Guerra Civil para explicar la situación de Cataluña”. Es un titular del diario *El País*, por lo menos en su edición digital. Yo hablé ayer del año 1934. En el año 34 se produce un hecho absolutamente incontrovertible e histórico, que es que la Generalidad de Cataluña se subleva contra el Gobierno legítimo de la República. Eso es un hecho que no tiene duda. No está sujeto a opinión. Estará sujeto a discusión pero no está sujeto a opinión. Es curioso que se refiera ese diario a aquel acontecimiento como Guerra Civil porque eso significa que ese diario hace suyas, por ejemplo, las tesis del historiador Pío Moa, que entiende que la Guerra Civil justamente empieza en el año 34. Yo no esperaba tanta sorpresa para esta mañana, pero que el diario *El País* defienda que la Guerra Civil empezó en el año 34 es una novedad histórica para los planteamientos tradicionales de una buena parte de la izquierda española que hay que agradecer.

CH: Don José María Alfredo Aznar López, gracias por haber venido esta mañana. Nos vemos en el segundo tomo.

JMA: Espero que nos veamos antes, pero en el segundo tomo delo por seguro.

CH: Me imagino que llegará dentro de un año aproximadamente y que será jugoso, igual que ha sido este. Debo decir a mis oyentes que parece que está usted metido en manteca porque está como nuevo.

JMA: Procuero estar bien y procuro estar siempre. Otra cosa distinta es que no esté en la primera línea política, pero intelectualmente las cuestiones políticas las sigo muy de cerca y esos son los análisis que procuro hacer.

CH: Digo de aspecto, parece que duerme usted en la nevera.

JMA: Suelo dormir apaisado, pero un poquito más caliente.

CH: Muchas gracias, señor Aznar. Ha sido un placer saludarle.

JMA: Gracias a ustedes y ha sido un placer estar aquí.